

REVISTA
DE
BELAS-ARTES

1921 y 1922



MADRID

DICIEMBRE

UN TRINITARIO

Original del Greco.

(De la colección del Marqués de la Torrecilla.)

1921

Precio: 75 centimos.



Biblioteca Nacional de España

34

LOS
COLORES WEIMAR

WEIMARFARB E

G. M. B. H.

WEIMAR

(ALEMANIA)

son los colores más finos para artistas

No se resquebrajan ni bajan de tono; no se oscurecen ni se hacen menos claros; aun siendo colores al óleo, al mezclarlos con el medio «FEIGENMILCH» se pueden emplear como COLORES al TEMPLE, sin tener las faltas de ellos.

Harzolfarben.—Colores al óleo para artistas.
Colores al óleo para la decoración.
Colores para la estampa blanda.

REPRESENTANTES { - Heinrich, Vivanco y Arzadun - || RICARDO BECKER
MADRID: Apartado de Correos, 973 || :: BARCELONA ::

EDICIONES FOTOGRAFICAS DE LAS OBRAS DE ARTE EN ESPAÑA

Unica colección completa del Museo del Prado y de la Real Academia de San Fernando. Reproducciones del Museo de Arte Moderno, Arqueológico y de los principales Museos provinciales. Tapices y armaduras del Real Palacio, orfebrería, esmaltes, madera tallada, hierros, paños, etc. Monumentos, vistas, tipos españoles, etc. :: :: :: Tarjetas postales de arte.

J. ROIG.—Carrera de San Jerónimo, núm. 53.—Teléfono M. 42-64

LA ESPAÑA ARTISTICA

VJUDA DE ANGEL MACARRÓN



Artículos para pintores y dibujantes, colores, lienzos, barnices y pinceles de las mejores fábricas. :: Esta Casa se encarga de recibir y entregar cuadros en las Exposiciones y de representar :: a los artistas de provincias. ::



Jovellanos, 2 (junto al teatro de la Zarzuela.)

BARTOLOZZI



REPRODUCCIONES ARTÍSTICAS

- OBJETOS PARA REGALOS -



6-CUESTA DE SANTO DOMINGO-6

REVISTA DE BELLAS ARTES

Director, FRANCISCO POMPEY

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN, HILARIÓN ESLAVA, NÚMERO 28. — HORAS DE OFICINA, DE TRES A SEIS DE LA TARDE.

Esta revista no pertenece a ninguna entidad.

- El Greco según sus contemporáneos. -

Tres significativas leyendas se formaron para explicar lo extraño del carácter personal y de la obra del Greco. Una, popular; las otras, eruditas. Para el vulgo, educado siempre y en todas partes en los lienzos «harto apacibles y de mucha devoción», de los abundantes y eternos «Juan Gómez»; para el gusto de los españoles, que, según el P. Sigüenza, «aman dulzura y lisura en los colores», el hombre que pintaba aquellos desapacibles tipos y ponía tanta «desazón» en su colorido no era posible que estuviese cuerdo. Mediante este expedito procedimiento, más tarde o más temprano había de inventarse la locura del Greco.

Los sabios, por su parte, aseguraron que al principio cambió su manera de pintar, fastidiado de que sus cuadros se confundieran con los de Tiziano, y que al final lanzaba «cruels borrones por afectar valentía» (Pacheco). Dos explicaciones sobrado ingenuas que se han ocurrido siempre en casos semejantes. De ambas cosas fué acusado Góngora, espíritu análogo al del Greco, y de falta de sinceridad suele tacharse toda nueva tentativa artística que, tendiendo a romper los moldes tradicionales, se halla en desacuerdo con los modelos tenidos por clásicos.

Desequilibrio, aberración, extravagancia, todo puede ser sincero con tal de estar sentido; porque si la realidad es una y la misma para todos, las moda-

lidades de interpretación son infinitas y todas legítimas, todas igualmente aptas para producir belleza, ya que ésta se rinde antes que nada por el grado de intensidad vital de la obra de arte.

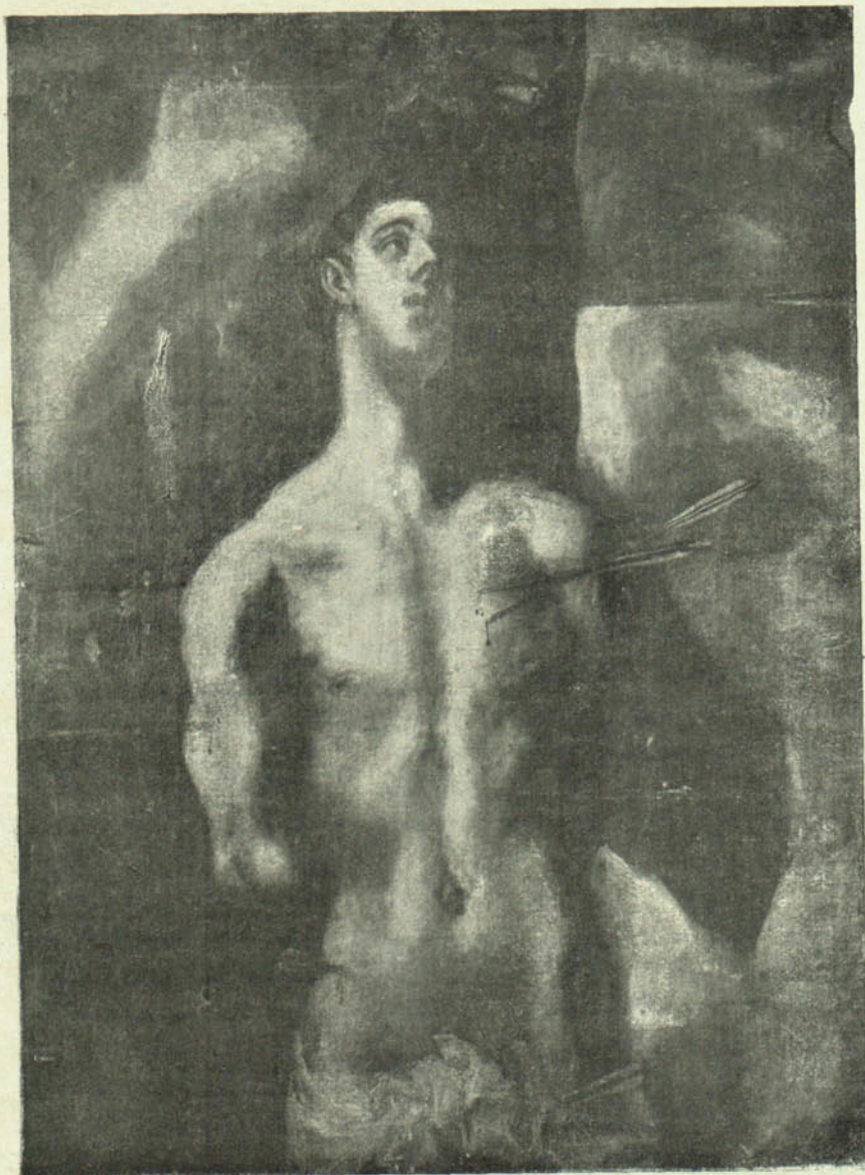
La tercera de las leyendas, erudita como la anterior, va encaminada a exaltar más y más su fama de hombre raro, y es la referente a que no vendía, sino que empeñaba sus pinturas. El número y la calidad de los encargos que tuvo nos dejan la misma impresión acerca de su persona y de su obra, que los breves textos de Sigüenza, Pisa, Pacheco, Josepe Martínez, Góngora y Paravicino, a saber: la de que logró imponerse y fué universalmente respetado y admirado, pero no entendido.

Para todos, críticos, poetas y artistas, fué un sabio y hasta «un gran filósofo...», «elocuente en sus discursos...» Engreído de sí mismo y envidiado de los demás, «hizo cosas excelentes...» y algunas que lo colocan en el número de los famosos pintores... Ganó muchos ducados como trabajador infatigable y estudioso; «contentó a pocos...» «Fué en todo singular y de extravagante condición, como sus pinturas... y éstas, tan caprichosas, que pondrían en confusión a cualquiera bien entendido para discutir su extravagancia... porque son tan disonantes unas de otras, que no parecen ser de una misma mano.»

Palomino.—Un si-



ANUNCIACION. — Oleo original del Greco.
(De la colección del Marqués de Urquijo).



SAN SEBASTIAN.—Obra original del Greco.
(De la Colección del Marqués de Casa-Torres).

glo más tarde Palomino limitóse a divulgar estos mismos conceptos, contribuyendo más que ninguno otro a la forma de las leyendas. Así, a vuelta de frases laudatorias—que significan poco en autor que las prodiga, hasta calificar de «estupendas y maravillosas» las medianías del P. Mayno—lo que, en resumen, queda de su crítica, es la extrañeza, el desequilibrio y la extravagancia del Greco, «que llegó a hacer despreciable y ridícula su pintura, así en lo descoyuntado del dibujo como en lo desabrido del color...», por donde el falso dicho de que «lo que hizo bien, ninguno lo hizo mejor; y lo que hizo mal, ninguno lo hizo peor», ha se perpetuado como axioma hasta el presente.

Los neoclásicos.—El neoclasicismo tam-

poco podía ser favorable al artista. Guiado, ante por todo, por la erudición continuó afirmando que el Greco «tiene sí toda la manera del Tiziano, y las cabezas manifiestan tal belleza y aire, que parece del mismo Tiziano». (Casino: *Letere d'un vago italiano*, y Cean, t. v., página 4). Con su típica sensatez, deshizo la leyenda de la voluntaria caprichosa mudanza de estilo (Cean), sustituyéndola por la idea de que, «siguiendo siempre una manera árida y confusa, le salieron buenos los cuadros que hizo con mucho estudio y consideración, y malos y aún abominables los que hizo sólo para salir del día» (Llaguno y Cean); juicio que, aparte de su ingenuidad, viene en el fondo a decir lo mismo que el antiguo.

Los románticos.—

Los viajeros y escritores de la época romántica, aceptaron sin discusión y propalaron, si es que no inventaron, la leyenda popular de la locura del Greco. Era natural que así ocurriese. ¿Qué cosa más interesante en este punto para el romanticismo nacional y extranjero, dada su eterna identificación de «genio y locura», que explicase al Greco como un «loco sublime»?

No era tiempo aún para poder apreciar todo el valor de su obra, ni en cuanto al espíritu, ni menos con respecto al colorido y a la técnica; pero el Greco es, ante todo y sobre todo, un *rebeldé*, y el romanticismo había forzosamente de adivinarlo, entonando el primer himno en alabanza de sus geniales «despropósitos».

Después de decir, con acierto, que los personajes del Greco «depassent tout ce que Lewis on Anne Radcliffe ont pû rêver de plus mystérieusement funèbre»... [He aquí cómo habla, por boca de uno de sus más genuinos representantes, delante del «escandaloso» *Bautismo*, de Tavera: «Il y a des abus de blanc et de noir, des oppositions violentes, des teintes singulières, des attitudes strapassées, des draperies cassées et chiffonnées a'plaisir; mains dans tout

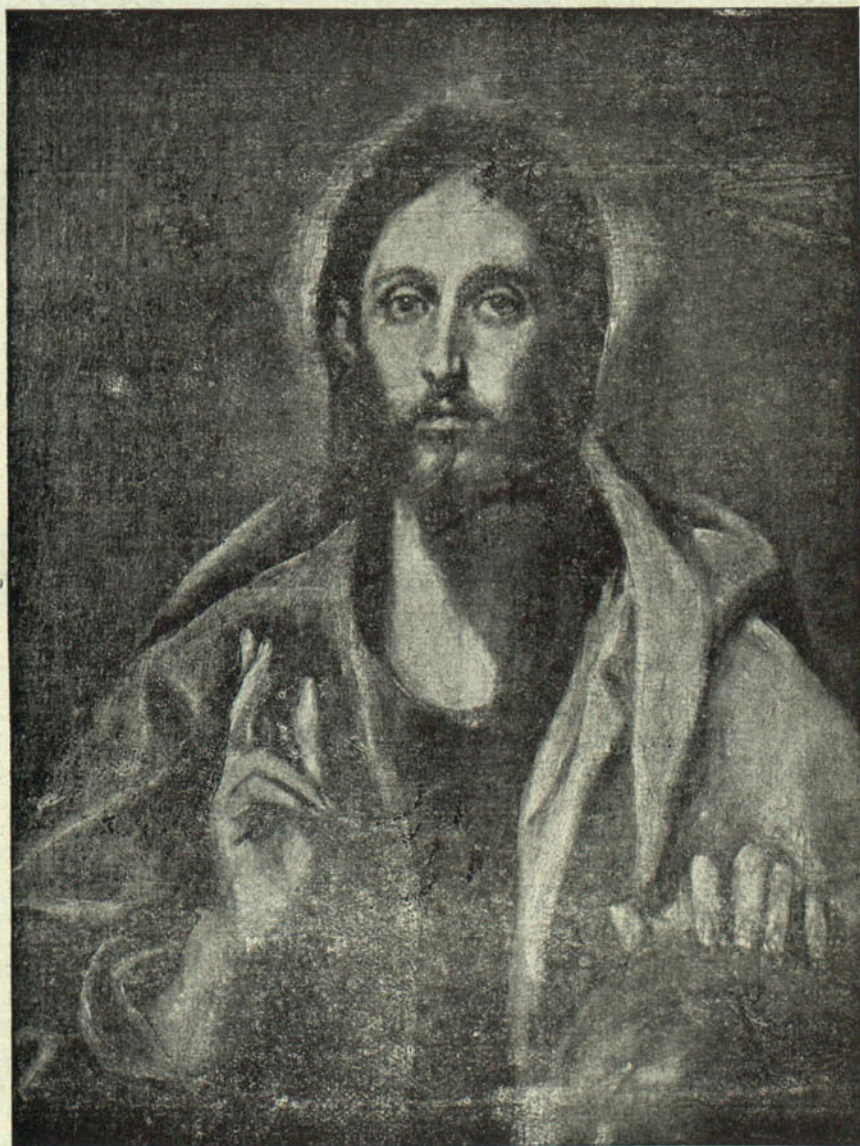
cela régnent une énergie depravée, une puissance malade qui trahissent le grand peintre et le fou de génie. Peu de tableaux m'ont autant intéressé que ceux du Greco, car les plus mauvais ont toujours quelque chose d'inattendu et de chevauchant hors du possible, qui vous surprend et vous fait rêver.» (Gautier, págs. 115, 171 y 172.) Así comienza la rehabilitación del pintor.

Los modernos. — Sin embargo, la verdad del arte, que se imponía con diversos nombres y tendencias en el último cuarto del siglo XIX, agitó los sedimentos de la crítica, y la riqueza de ideas, la amplitud de juicios, la finura de percepción que aquella hubo de ganar, tradujéronse en reacción favorable, hoy creciente todavía, hacia el Greco. Así, Paul Mantz, tan poco indulgente con las desafinaciones, lamentábase, sin embargo, ya en 1874, de que hubiesen colgado a contraluz en la «Exposition en faveur des Alsaciens - Lorrains», «une toile étrange et farouche, *l'Arrestation de Jesus*, de Theotocópuli, une peinture que le bon Gautier aurait le droit de qualifier de truculente»... porque—añadía—«il est bien que le public trop habitué aux choses tempérées et chétives soit quelque fois mi-à-mêmed'étudier l'art dans ses exagérations et dans ses violences.»

Por aquella misma época, P. L. Imbert se fija con interés en los de El Escorial y del Museo de Fomento de Madrid, y en Toledo, ante el *Entierro*, escribe: «La partie supérieure est une gloire où sont disposés de longues figures d'un coloris argenté, d'une composition étrange mais magistrale. La partie inférieure, admirable de caractère est d'une extraordinaire personnalité... Chaque tête es un portrait d'une facture très large, d'une touche hardie et savante, d'une exécution digne des meilleurs tableaux du Titien. Les noirs des costumes sont d'une qualité harmonieuse qu'on retrouve toujours chez les maîtres espagnols; les blancs sont fermes, éclatants et trans-

parents » Algo después, Z. Astruc se embriaga con el pintor, llamándole «luz de Toledo, desconocido más allá de la vieja ciudad».

En los días que corren, ingleses y franceses hablan del Greco en parecidos términos de interés y entusiasmo. Hanna Lynch (aunque griega), poco después A. Symons y últimamente Stewart Dick; aquella de un modo más apologetico, erudito y pintoresco; éstos, con superior crítica y más conciencia, han estudiado la obra de Theotocópuli, especialmente en Toledo, desde un punto de vista moderno, es decir, libres de preocupaciones legendarias, estimando los influjos del medio, el original valor de su arte, la trascendencia de sus arriesgados ensayos y escudriñando los rincones de su potente personalidad, que, como dice Symons, «goes back then frankly to first principles: how one personally y sees colour, form, the way in which



EL SALVADOR.—Obra original del Greco.
(De la Colección de los Duques de Parcent).

one remembers expression, one's own natural way of looking at things».

Porque, en la actualidad, considérasele a porfía como un artista genial, sembrador de originales tendencias, labrador de hondos surcos, iniciador de poderosos influjos, tan lejano de la insignificancia como indigno de la desestimación o de la execración en que a veces, y por lo que toca a la inmensa mayoría, ha vivido. Para casi todos es hoy un exaltado, un radical en concepciones y procedimientos; mas sólo para aquellos que simpatizan con su carácter, llega a ser un verdadero maestro, al par de los más altos; no precisamente por sus extravagantes disonancias, pero tampoco a pesar de ellas, sino



EL SUEÑO DE FELIPE II. -Obra original del Greco.

(De la Galería del Palacio de El Escorial).

con ellas; pues, inseparables de su personalidad, hay que admitir ésta en bloque, o no admitirla de ningún modo. Sin aquellas, no sería el Greco lo que es, y no faltaría quien las estime como esenciales en su obra y aun como el lado más meritorio de ella; unos, por pensar que alguna vez «conviene escándalo», y otros, todavía más audaces, por creer que, precisamente en esa escandalosa extravagancia, es donde radica la savia de una nueva y mejor vida para el arte.

MANUEL B. COSSIO

Hermoso frazmento del admirable libro «El Greco» de D. M. B. Cossio, y que, autorizados por su autor hoy tenemos la satisfacción de reproducir con motivo de la posición de la «Nueva Sala del Greco» en el Palacio de Bibliotecas y Museos.

RECORDANDO

AL

MAESTRO



JOHN RUSKIN

EL APOSTOL

DE LA

BELLEZA

Cuando a fines del siglo próximo pasado celebró Inglaterra el XXX aniversario de Ruskin, el nombre de este escritor de arte era casi desconocido fuera de su país natal, donde había desarrollado su labor de apóstol en favor de una interpretación más noble de la vida y de una apreciación más profunda del arte. Citóse su nombre con respeto; repitiéronse, empero, sin comprenderlas, sus frases y fórmulas, ora apa-

sionadas y fantásticas, ora proféticas y pesimistas.

Federico Harrison, en su obra «Literatos Ingleses» dedica a su amigo Ruskin un tomo, contribuyendo, así en gran manera, a la comprensión de este excelso autor. Su obra se presenta complicada, educadora y moralizadora. En este último concepto, puede vanagloriarse de haber regenerado el espíritu de la época y...

robustecido la fe en los ideales impercederos de la vida. Como literato, ha afianzado su fama para siempre con su prosa *poderosa, regia*, como la califica Oscar Wilde, que fué discípulo de Ruskin en Oxford. Sus mismos contrarios alaban la intensidad con que siente la naturaleza, el vigor de la expresión, la originalidad de su simbolismo, que resplandecen en sus cuadros: *Praeterita*, *Fors Clavigera* y otros. Elevó con sus obras el nivel de la educación estética y artística.

En *Piedras de Venecia* hace el análisis del arte gótico; en *Pintores modernos*, el de la pintura de paisaje moderno. A él debe el arte el descubrimiento y la crítica analítica de los *Primitivos italianos* y el retorno al arte de la patria en lo que a oficio y arquitectura concierne. La semilla ha dado abundante fruto; los artistas más famosos reconocen la influencia trascendental en la evolución del arte que ejercieron los escritos de Ruskin.

El rasgo predominante que caracteriza sus escritos sobre arte y en particular sus obras *Pintores modernos* y *Las Siete Lámparas de la Arquitectura* es la exigencia de la veracidad en el arte. Casi en cada página de las citadas obras se encuentran expresiones de verdadera ira contra lo que representa el empirismo en arte. En este punto concuerda perfectamente con Carlyle. Para comprender bien la severidad con que exige Ruskin la veracidad y elevación moral en el arte, es menester conocer el medio en que se educó el joven; las huellas de la educación que recibió no se borraron jamás en él.

Al recuerdo de esta juventud dedicó Ruskin su libro *Praeterita*, escrito en los últimos años de su vida. Es un libro en alto grado atractivo, no solamente porque el lector, por él guiado, puede seguir las diversas fases de desarrollo de un alma grande y noble, sino porque da la justa idea de los valores estéticos y morales que habían de regular la vida del hombre y adquirir importancia histórica.

Aunque compuesto en los años de padecimiento físico, de 1885-89, aparece entera la fuerza descriptiva del poeta en *Praeterita*. Le vemos apasionado, conmovido, abundante en pensamientos, fogosa la imaginación, ingenioso e ingenuo a la vez, al contar los sencillos episodios de su niñez y las travesuras de su juventud. Todo ello como depurado por la prudencia del anciano.

En su obra político social *Fors Clavigera* fustiga la impasibilidad sentimental y moral de la época, exclamando con ímpetu: «No se cree ya en pasiones nobles. Pongo mi propia vida como pobre ejemplo. Porque la he empleado en obras de caridad y no en la caza de la fortuna; porque he trabajado por la fama de otros y no por la mía propia; porque he menguado mis rentas a fin de hacer más llevadera la vida a mis colonos; porque me gusta más un paseo por el bosque que por las calles de Londres; porque prefiero ver volar un pájaro que matarle; porque jamás he faltado al respeto a mi madre y a las mujeres en general; porque he tratado con afabilidad e indulgencia hasta los malos e ingratos, por eso sospechan de mí esos mercenarios del arte y de la literatura inglesa.»

Escasos son los datos sobre la vida de Ruskin. Nació en 1819 de padres acomodados. El mismo Ruskin cuenta que, gozando él ya de cierta fama, en su casa paterna se cubrieron los días de fiesta con un velo oscuro los cuadros del paisajista Turner, a fin de que aquella sinfonía en colores no estorbara el recogimiento religioso.

Poco afortunado fué en su vida amorosa. Locomamente enamorado a los diez y nueve años vió desdeñado su amor, y al casarse la joven adorada con otro, sobrevino a Ruskin un vómito de sangre, que puso en peligro su vida. Casó más tarde con una mujer bella y de brillante ingenio pero completamente distanciada de él en su vida sentimental y moral. Filósofo él con ribetes de patriarca; mujer de mundo ella. Y sucedió lo que había de suceder; el hombre sintió «derrumbarse debajo de sus pies los fundamentos de la dicha terrena».

IN MEMORIAM

Francisco Pradilla y Ortiz.

El artista español muerto recientemente—su nombre ilustre encabeza estas líneas—vióse de pronto encumbrado en alas de la fama. En su país y fuera de él. Uno de sus cuadros, *Doña Juana la Loca*, le captaba la admiración por doquier. Desde el año de 1878, en la Exposición Nacional de Bellas Artes, hasta el de 1892, en que figuró en la celebrada de Berlín, fuéle recabando altos honores. Era aquel tiempo en que, para doctorarse de pintor, exigíase el con-

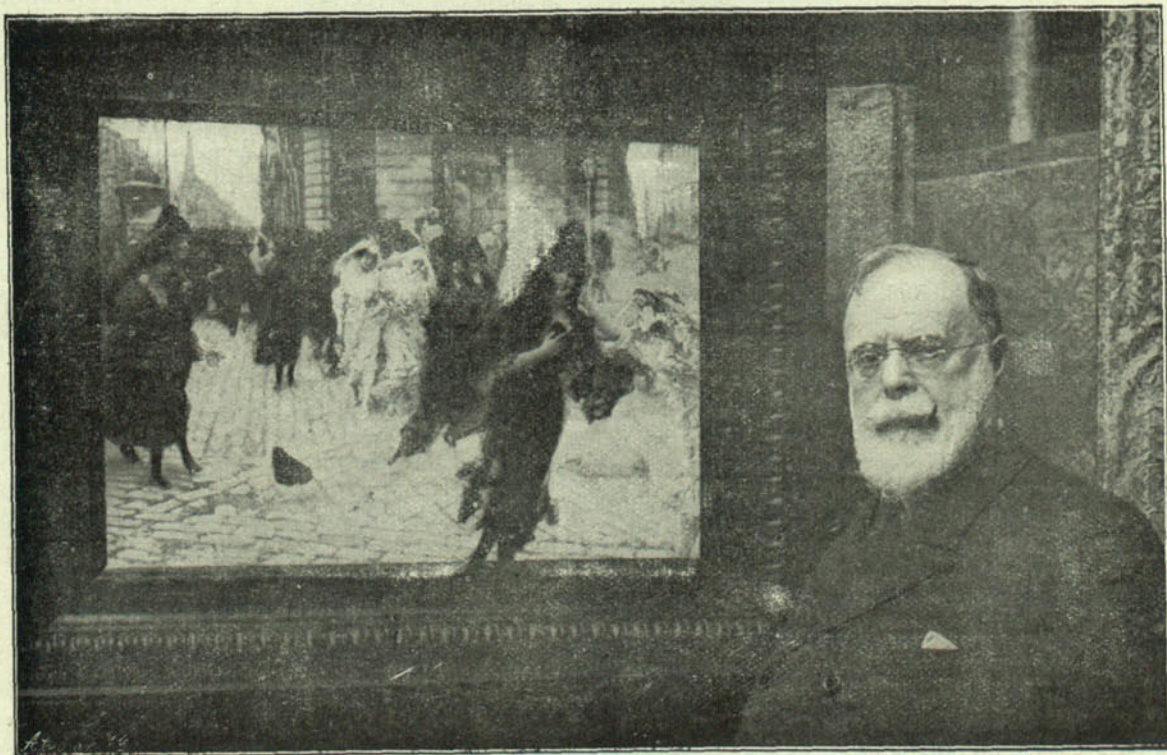
sabido cuadro de asunto histórico, en lienzo de grandes dimensiones. Pagó este tributo Pradilla a la corriente de la época. Y si en los días de la madurez de su talento, otro hubiera sido el género pictórico en boga, sobresaliera igualmente en él. Porque el autor de la mentada composición poseía voluntad capaz de imponerse árdua disciplina con que vencer a la postre. Su temperamento para el estudio lo revela en sus producciones, habiéndole llevado en los

postreros años de su existencia a estar tan enterado de las contradictorias palpitaciones del arte universal, que hablaba con perfecto conocimiento de causa de las más avanzadas teorías modernas que pugnan en la estética de la pintura.

El éxito que alcanzara con *Doña Juana la Loca* movió al Senado a encargarle un cuadro: *La rendición de Granada a los Reyes Católicos*. ¿Quién no recuerda, de cuantos por entonces estaban ya en edad de discreción, cómo

teósica muchedumbre de ambos cortejos. Diga, aun el menos infatuado de esos que en el día reputan lo más excelso de su arte el reproducir unas manzanas en pudrimiento sobre puerco mantel, si no desmayarían ante empresa como aquella, si no habrían de confesar paladinamente su impotencia.

El mismo artista, con arrestos para hacer los dos susodichos cuadros, era, sin embargo, quien en Viena y Berlín alcanzaba sendas medallas de Honor con un cuadrito de cincuenta y cinco cen



D. Francisco Pradilla y uno de sus mejores cuadros.

aumentó esa tela el ya inmenso prestigio del autor? En contadas ocasiones la admiración popular hacia una obra de arte mostróse aquí tan unánime y entusiasta. El nombre del antiguo pensionado en Roma fluía de los labios de la gente con inusitado respeto. Ciertamente que el artista no escatimó esfuerzo en su labor, hasta el extremo que habiendo gastado más de las veinticinco mil pesetas en que estaba fijado el precio del cuadro, estimóse de justicia abonarle el doble. Vista esa pintura a distancia de aquellos momentos en que apasionó, descontado lo que haya de final de acto en ella—impuesto en parte por la naturaleza misma del espectáculo evocado—, sorprende todavía el caudal de ciencia que entraña, lo que representa disponer escénicamente multitud tan numerosa, lo que manifiesta de conciencia artística. Hay que imaginarse al autor frente a aquella inmensa tela en blanco y habiéndola de poblar con la apo-

tímetros: *Misa en una ermita, en las inmediaciones de Vigo*. Otra prueba más de su facultad de acomodación, de la flexibilidad que permitió ejercitarse y sobresalir en los distintos procedimientos pictóricos.

• • •

No obstante el fondo de sabiduría de que estuvo adueñado, de ciencia aprendida a fuerza de trabajo, algo existe en aquellas telas aparatosas que no es hijo sólo de la reflexión y la tenacidad; que no es resultado del tesón por adquirirlo y dominarlo. Tal vez sea uno de los factores que más contribuyan a darlas especial valor artístico y que a la vez acrezca el interés que revisten, aparte del orden de evocación de la historia nacional. En la totalidad de ambas composiciones, lo sentido y espontáneo, sin que esté en contradicción con lo demás, antes siendo de ello elemento expresivo de fuerza, es precisamente el paisaje. Del cuadro *Doña Juana*

na la Loca, el celaje plomizo y tristón y la llanura rasa donde por azar perfílase esquelético trono, y donde, allá, en un ángulo, recorta su chata construcción aquel convento de monjas, del que, en día invernal, hizo sacar a escape el féretro en que iba el inanimado cuerpo de su esposo, la amante princesa de razón perturbada; y de la *Rendición de Granada* el cielo alegre y el luminoso caserío de la ciudad apetecida por los reyes cristianos. Pero, sobre todo, el primero de esos paisajes conjuga, de modo admirable, con la patética escena de que un día del mes de diciembre fué testigo el campo burgalés. Hay más frío en aquel páramo de indefinida lejanía, que en los cortesanos al raso: hay más tristeza en aquel desamparado lugar, que en el corazón de las damas y de los magnates que escoltan el cadáver de su señor a través de la ruta castellana. * * *

Contados son los artistas que sin esfuerzos y dolores, sin duras privaciones a menudo, conocen la gloria; y contados son quienes luego no sufren sus desvíos. De esto supo algo por ex-

periencia el finado. Andando el tiempo se hizo el vacío enrededor suyo. Apenas si citábanle en las hojas volanderas, y en todo caso con aquella ceremonia glacial que empléase con quien sobrevive a su época y guarda de ella laureles discernidos con arreglo a un criterio que ya no priva. Tuvo Pradilla plena conciencia de eso, y para ahuyentar la amargura que producíale, se enfrascó, cual nunca, en devorar libros y libros—que con la pintura fué ésta su pasión favorita—. De cuán olvidadizos e injustos eran últimamente con él los españoles, sólo resarcíale una pizca la admiración que por sus obras aún perduraba en Alemania y en América. Era el eco de aquella gloria que un tiempo le rodeó en la capital del reino.

Si de Pablo de Céspedes pudo escribirse que fué uno de los artistas más sabios que tuvo España en el siglo XVI, cupo decir de Pradilla otro tanto en el nuestro.

M. RODRIGUEZ CODOLA

Director artístico de la «Hoja Artística de La Vanguardia», Barcelona.

Divagaciones artísticas.

Junto a la Exposición de Pintura Romántica (por cierto bien pobre en calidades, aunque espléndida como donativo), primer brote de un nuevo Museo, cuyo propósito hay que divulgar y aplaudir, se exhiben en sala aparte, muy atinadamente decorada, varios interesantes cuadros que pronto irán a engrosar y enriquecer el Museo del Greco, en Toledo.

Entre ellos hay dos que a mi juicio requieren algún comentario respecto a la atribución que ostentan. Es el primero el que representa «Las lágrimas de San Pedro», calificado como obra de Zurbarán. Aunque esta atribución viene apoyada por la autoridad del señor marqués de la Vega de Inclán, por el asenso de alguno de los profesores del Centro de Estudios Históricos, por el especialísimo del Sr. Sánchez Cantón, como autor del Catálogo, y por el cuadro de absoluta analcía que hay en Portugal, estimo, a pesar de tan respetables opiniones, un tanto atrevida la aseveración.

Nada o muy poco se ve en ese lienzo de las características del austero pintor extremeño.

La ausencia de blancos es total (no sería, por otra parte, caso único), y aunque esto pudiera justificarse por la índole del personaje representado, cuya indumentaria puede excusar y aun no admitir ese matiz, a ser obra suya—pienso—, raro fuera no hallar en campo más o menos extenso la nota gris.

Si estudiamos la técnica, la duda se acentúa todavía más.

Zurbarán es más quieto, más seguro, sobrio, vigoroso y muy señor.

En este cuadro el claro-oscuro es brusco, recortado, y los pequeños efectos de luz son obtenidos más que por grueso casi por pasta de color, lo que hace recordar algunas obras de la escuela napolitana.

Para justificar la atribución, consígnase en el Catálogo la especie de que pudiera ser obra de los primeros tiempos del artista. La suposición sería de fuerza si el lienzo no revelara una mano muy diestra, dueña y expedita, cualidades no peculiares de los artistas en período de formación.

No pretendo, sin embargo, con estas ligeras observaciones, sumisas a la excitación del señor marqués de la Vega de Inclán, negar la posibilidad de que sea obra de Zurbarán, aunque juzgo que la crítica autorizada está en el deber de afirmarlo o negarlo, pero sin distinguos ni reservas, pues un cuadro que está destinado a un Museo de tan recia estirpe nacional y tan justamente visitado por extranjeros, no puede albergar una obra atribuida a artista tan preclaro y tan netamente español que fluctúe entre las penumbras de la duda.

En cuanto al segundo cuadro, al atribuido a Herrera el Viejo, la cuestión, a mi ver, se presenta más clara.

¿Pero es posible que aquella tabla de factura

tan feble (feble con relación al autor), tan *aballada*, como hubiera dicho el P. Sigüenza, se pueda, sin incurrir en lamentable error, atribuir al genial pintor sevillano?

Herrera es, quizás, el caso único, o por lo menos el más singularizado en la pictórica universal por su *modo* valiente, espontáneo y fiero. Es luminoso, no carece de transparencias rico en matices, pastoso, de paleta grata y acción subyugante.

¿Tiene el cuadro en cuestión, más o menos autorizadas, estas características?

Evidentemente, no.

BENITO G. MUR

Don José Villegas.

El pintor sevillano D. José Villegas, que, como saben nuestros lectores, murió el día 10 de noviembre, a los setenta y siete años de edad, fué amigo nuestro, y en ocasiones tuvimos el gusto de admirar obras suyas que nos merece no sólo respeto, sino también el juicio de que su autor no fué un pintor de escasos méritos ni un valor negativo. Y por ello dedicamos hoy un recuerdo al amigo y al artista, dejando que hablen por nosotros las cariñosas líneas que nuestro respetable compañero el diario *A B C* dedicó a la muerte del que fué un gran artista, si no por sus obras en general, sí por sus grandes condiciones y resistente temperamento, como lo prueban sus obras en la época en que siguió el concepto preciosista de M. Fortuny; obras, muchas de ellas, que bien pueden pasar por las del pintor de Reus.

El extracto del artículo a que nos hemos referido, es el siguiente:

«Un rapazuelo de nueve años—hace setenta y ocho—, al asistir al Colegio de San Fernando, en el barrio de San Fernando, de Sevilla, extasiábase ante los pintores que allí iban a obtener apuntes del natural. Allí sintió el llamamiento interior, la vocación, y allí formó y afirmó el propósito de ser pintor, y nada más que pintor. Se opuso el padre del chavalillo; éste buscó y encontró en su santa madre, y, mientras el niño llenaba de dibujos y de manchas de color las paredes, las puertas y las ventanas de su casa, acudieron a él los marchantes con encargos decorativos, muestras para tiendas, medallones para camas. En el bolsillo del muchacho hubo ya plata siempre dispuesta para satisfacer hartazgos de golosinas en las mejores confiterías hispalenses. Y Pepito Villegas comenzó a volar. D. José Romero y D. Eduardo Cano, sus maestros; D. Federico Rubio lo contó entre sus discípulos de Anatomía, y el infantil alumno ilustró una obra del famoso cirujano.

«Pequeña filosofía», el primer cuadro de Pepito, fué vendido en 500 pesetas en la Exposición provincial de 1860; el segundo cuadro,



«Limosna para los capósitos», quedó en poder de la madre del autor, que no quiso ceder nunca aquella obra; y el tercero, «Colón con su hijo en el Monasterio de la Rábida», lo adquirió el duque de Montpensier. Bravamente continuó ganándose el pan en la villa y corte; Madrazo y Fortuny vieron un lienzo manchado por el mancebillo sevillano; quisieron conocer a éste y le ofrecieron protección simpática; entonces nació la amistad entrañable entre el genial colorista y el que hasta ayer tuvo a gala titularse «discípulo predilecto de Fortuny».

RESERVADO

para la casa de antigüedades

de

D. Antonio Munárriz

Calle de Zorrilla, 11. — MADRID



PAISAJE.—Obra original de Martín Rico.

De las Memorias de Martín Rico.

Última carta de Mariano Fortuny.

«Portici, octubre de 1874.

Querido Martin: ¿Estás contento de tus cuadros? ¿Qué hay de nuevo en París como pintura? ¿Cómo están los amigos? Aún estamos aquí, pero por poco tiempo; lo siento mucho, porque trabajaría más aquí que en Roma.

Puesto que no voy a Venecia, quizá iré a ver un pueblecito cerca de aquí, muy pintoresco; dicen que es de lo más bonito de Italia. Davillier, que lo conoce, me aconseja ir. Recuerdos a todos. Tuyo, *Fortuny*».

Esta fué su última carta. Fué el año anterior cuando vino a Venecia; pero no hizo casi nada: dos estudios del interior de San Marcos, unas columnas de mármol blanco y negro y su techo dorado para los cuadros que hacía entonces; al aire libre no hizo nada; decía: «Esto es género para ti.» Yo creo que era que no tenía ganas, quería descansar. Murió el 21 de noviembre de 1874. En Roma hizo una grande impresión; allí era muy querido; todos los artistas concurrían a su entierro, y Morelli y algunos otros vinieron de Nápoles; fué un verdadero duelo artístico.

De estatura poco más de la media, era lo que

se llama un buen mozo; de temperamento sanguíneo, ojos azules y cejas negras pobladas; muy vigoroso y ágil en sus movimientos, muy amigo de sus amigos y poco aficionado a visitas; lo que más le gustaba era el trabajo, para el cual era incansable; de un carácter recto, incapaz de una injusticia de cualquier género que fuese. Tal es el amigo que perdí y que me parece estar viendo aún.

Le debo mucho de los adelantos de esta época, por haberme quitado muchas preocupaciones académicas que tenía yo desde la escuela. De mi parte tampoco creo haberle sido inútil, y lo prueba la amistad que me tuvo hasta su muerte.

Él trajo a la pintura más luz y brillantez que hasta entonces ninguno había tenido; ese sol de España y de Africa nadie lo ha interpretado como él. A mí me ha servido mucho para el paisaje sin embargo que él pintaba cuadros de figura. Contribuía mucho a aquella vida que tienen sus cuadros los innumerables apuntes que hacía del natural con una facilidad prodigiosa, siempre con el lápiz o la pluma en la mano, hasta en el teatro, y es de notar que lo hacía sin amaneramiento ninguno, cosa difícil cuando se produce mucho.

Aconsejo a los jóvenes no olvidar esto, porque los apuntes del natural es un manantial

de riqueza para hacer los cuadros más originales. Esto se entiende para la pintura de género, porque la pintura religiosa y la gran pintura se subió al cielo, y me parece que no volverá, a menos que no cambie la manera de ser de la sociedad.

Muchas biografías tuyas se han escrito, tanto en España como fuera de ella. La que escribió el barón Davillier, en París, me parece una de las más completas, por estar muy bien documentada y con cartas tuyas interesantes.

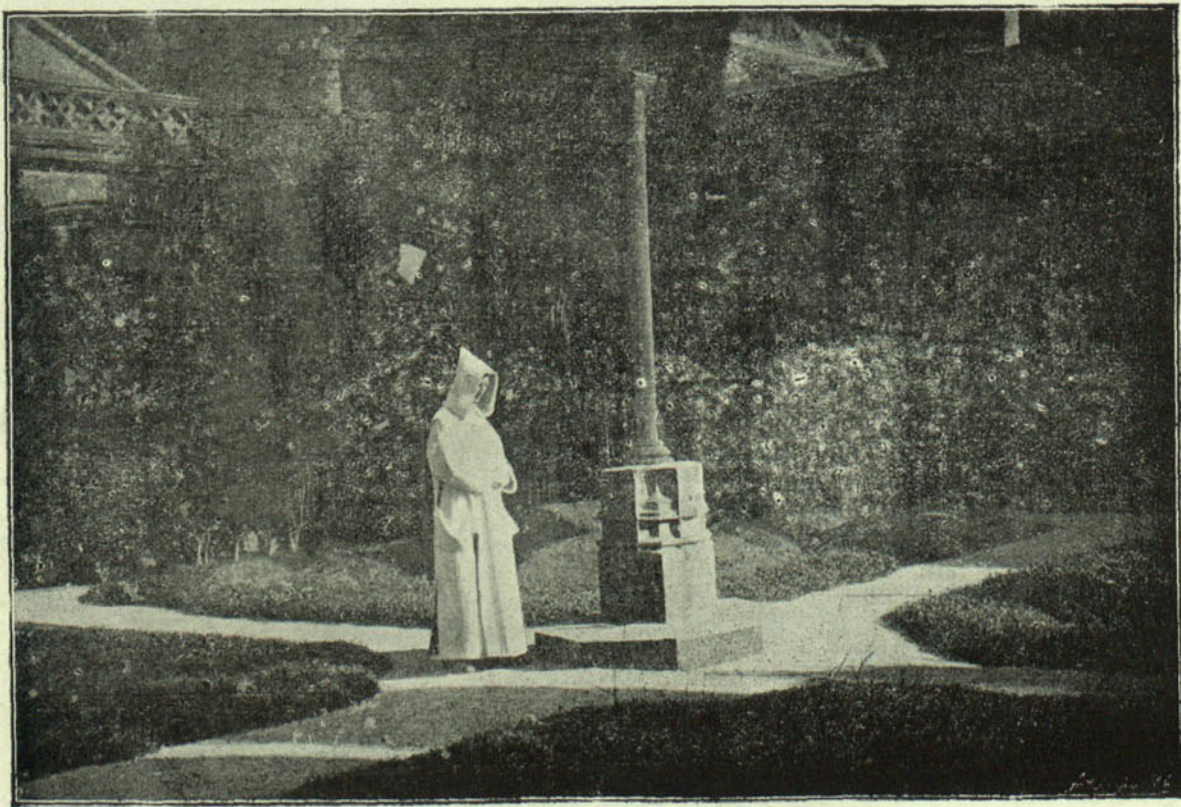
Curiosas leyendas de Cataluña.

El árbol de las narices.

Leyenda.

No muy lejos de Barcelona se halla un antiguo caserío que las gentes denominan la Conrería, situado en lo alto del cerro, donde se halla el Monasterio de Montealegre, de la orden Cartusiana, sitio delicioso por el hermoso panorama que se extiende a sus pies, alargán-

La tradición ha conservado a través de los siglos que existió en el mismo lugar donde hoy se levanta la Conrería un monasterio de damas religiosas, y que entre ellas hubo una de tan singular hermosura, que su fama llegó hasta muy lejanas tierras, despertando la curiosidad y el



CARTUJA DE MONTEALEGRE. - Cementerio.

dose hasta el mar, y por las montañas que le rodean, cubiertas todas de bosques de pinos.

En este, pues, delicioso y pintoresco paraje, al pie del camino y en un ángulo por todos olvidado, se levanta un gallardo y esbelto árbol, cuyo ramaje verde, sombrío, muestra en sus hojas y flor manchas rojas, como de sangre recién vertida; es el árbol de la leyenda.

deseo de muchos bravos caballeros. Enamoróse de ella perdidamente un apuesto galán, que disfrazado de trovador y no reparando en nada, con tal de lograr llegar al habla con ella, recorría constantemente aquellos lugares para seducir y robar a la bellísima monja.

Del deseo del tal desahogado caballero enteróse la religiosa dama, la cual no tardó en con-

seguir de aquel desaprensivo galanteador le manifestara qué prenda de su persona le tenía tan at-londrado, a lo que le contestó el poderoso caballero, que le fascinaba la excesiva belleza de su nariz, pues seguro estaba de no encontrar en la tierra otra tan perfecta y bellamente modelada, además del conjunto hechicero de aquella faz angelical.

Una vez la dama hubo averiguado el motivo de aquella locura, faltóle tiempo para encerrarse en su celda, y con gran entereza y con un cuchillo, que oculto llevaba en sus níveos hábitos, cortóse la nariz, y volviéndose al mancebo, con su horrible rostro mutilado, chorreando sangre a borbotones, que manchaban sus virginales vestiduras, le puso en la mano el horrible despojo, cayendo al suelo desvanecida. Horrorizado miraba el caballero a su víctima; agudos remordimientos despertaron en su alma, y loco, despavorido lanzóse fuera del convento, junto con sus gentes y soldados que le acompañaban.

La lluvia, al azotarle el rostro, le hizo volver en sí y darse cuenta de lo que todavía su crispada mano conservaba. Arrodillóse, y haciendo la señal de la cruz, enterró piadosamente el triste despojo de la heroica manja, e invocando el santo nombre de Dios huyó aterrorizado.

En el mismo sitio donde fué enterrada la nariz de la desgraciada monja nació un árbol, esbelto y gallardo, cuya flor roja forma un fruto, cuyos granos están cuajados de narices bien definidas y teñidas como de sangre recién vertida; es el árbol de la leyenda.

Este árbol, durante los meses de mayo y junio que se mantiene florido, se ve constantemente asaltado y mutilado por las gentes de la comarca y por numerosos excursionistas y visitantes que allí acuden, quienes guardanse fragmentos de su ramaje florido como reliquia santa.

Se ha visto algunas madres dar a oler a sus tiernos hijos la flor del árbol, después de haber orado, para que les sea concedido a sus infantes el don de la hermosura.

Termina la leyenda de este episodio interesante, diciendo que est árbol fué cortado por un donado, pero que las raíces volvieron a brotar, repitiéndose el milagro.

LORENZO BRUNET

Pintor-dibujante de la Asociación de la Prensa diaria de Barcelona y Prensa gráfica mundial.

Nota. En nombre de numerosos amigos artistas, literatos, y en el mío propio, dirigimos una súplica al director gerente de Unión Agrícola, Sr. Daumas, para que sea aislado y cercado por sencilla verja de hierro el referido árbol, testigo de lo pasado, y porque entendemos conviene velar y cuidar la tradición y narraciones del terruño, que con tanto amor, fe y entusiasmos supieron guardar y nos legaron nuestros abuelos.

Barcelona, noviembre 1921.

Galas del ingenio.

Nobleza de artistas.

Entre todos los actos de generosidad que se cuentan de Corot, citaremos uno que honra al corazón del pintor; a pesar de que él lo mantuvo en secreto, ninguno de sus biógrafos lo ignoró, siendo publicado antes de su muerte por toda la Prensa.

Es el favor que hizo a Daumier. Había trabado íntima amistad con él y admiraba mucho su talento. Daumier habitaba entonces en Varamandais, un pueblecito del valle de L'Oise, en una casita rodeada de un trozo de jardín, donde muchos amigos, Jules Dupré, Daubigny y el mismo Corot solían ir frecuentemente a pasar días de cordial efusión. Daumier, contrariamente a Corot, se hundía más y más en la miseria a medida que envejecía. Llegó un día en que tuvo que manifestar la necesidad de irse a París, abandonando el pueblo, cuya soledad le era tan querida. Para quedarse era necesario pagar los alquileres atrasados...

Corot hizo más: compró la casa, hizo que la reparasen y mandó los títulos de propiedad a Daumier. «Ahora, le dijo, prohíbo a tu propietario el echarte de esa casa.»

Y Daumier, cuya alma era demasiado grande para humillarse ante la emocionante manifestación de amistad, respondió enviándole uno de sus cuadros: «Eres el solo hombre a quien quiero lo bastante para aceptar algo sin enrojecer.»

Dos clases de ladrones

Un miserable se ha enriquecido robando al público, vendiendo sus mercancías faltas de peso, y la ley le nombra jurado.

En lo más rudo del invierno, un pobre roba un pan para mantener a su familia.

Pasado la vista por esa sala en la que hormiguea el público; en ella el rico va a juzgar al pobre...

Fijaos bien: ese juez, ese mercader, incomodado porque le hacen perder una hora, mira distraídamente al hombre, que está llorando; lo envía a presidio y él se marcha a su casa de campo.

El público, el bueno y el malo, sale de allí diciendo: ¡Es justa la sentencia!...

...Sólo queda en el tribunal que ocuparon los jueces un Cristo pensativo y pálido que levanta los brazos al cielo desde el fondo de la sala.

VICTOR HUGO.

Curiosidades históricas

El año 1642 muere Galileo y nace Newton.

* * *

El 23 de abril de 1616, el mismo día, mueren Shakespeare y Cervantes.

* * *

Diógenes muere en Corinto y Alejandro en Babilonia el mismo día.

Exposición Julio Moisés.

Su Exposición de retratos en el Salón del Círculo de Bellas Artes.

La trayectoria.

Después de una constante y encariñada labor de bastantes años de estudio con el natural y consigo mismo, de pasar por todo ese camino de grandes dificultades técnicas y de la misma vida en sus diferentes aspectos, de luchar en certámenes pequeños y grandes, de obtener merecidamente varios premios, hasta la muy apetecida primera medalla de la Exposición Nacional, Julio Moisés se presenta al público de Madrid con una muy bien presentada Exposición de retratos y estudios al óleo, ejecutados en estos últimos meses, que el joven retratista ha pasado en esta Villa y Corte.

El arte que ha presentado el muy notable pintor Sr. Moisés en esta Exposición personal, es como si dijéramos «el resultado de toda una primera época de un joven maestro de la pintura en España», la afortunada síntesis de los muchos y muy difíciles problemas de la técnica de todos los principios de un valor positivo en el arte. De un valor artístico que pudiera tener por lema «el natural interpretado por un sentimiento varonil y de concepto decorativo», muy siglo XVIII, con una cultura artística del movimiento actualista, cierta y afortunada reminiscencia de los grandes retratistas ingleses, fortalecida con su temperamento meridional, que ha visto pintura moderna francesa.

El momento propicio

Después del gran conocimiento adquirido, conocimiento de rudo aprendizaje, sin el cual todo joven artista se malogra, el Sr. Moisés se ha colocado en el más difícil de los puntos de vista que puede colocarse un retratista: el momento supremo de elegir en sí en lo que hay de

superioridad de artista en uno mismo, las obras de fortaleza técnica y de sensibilidad; Julio Moisés se ha colocado en esa actitud, a juzgar por lo que indican sus obras, porque indudablemente ha sabido juzgarse, hacerse su auto-crítica, y en ello ver de cuánto es capaz de hacer; y por lo mismo, en sus mejores obras de esta Exposición, queda notabilísimamente indicado ese admirable camino que los grandes maestros supieron elevar a las más altas consi-

deraciones del arte universal: «la difícil sencillez», que trae a nuestro recuerdo aquellas nobles palabras del divino maestro de Vinci: «Aprende, hijo mío, oficio, hastapoderlo olvidar después.»

La indicación del porvenir

Cuando el arte haya dado sus hermosos frutos de todo lo que se está elaborando actualmente por la dignificación de la belleza; cuando el arte, ya cansado de nuevos intentos, que más parece buscar su punto de partida, trace su maravillosa trayectoria, muy probablemente sobre la base del Renacimiento fuente suprema de las mejores indicaciones actuales, quedará entre los jóvenes de ahora la firma de este artista Sr. Moisés, que sabe y puede avanzar en grado su-

perior sobre ese camino firme, resuelto de lo que no es voluble, de lo que no es solamente intento, sino consciencia de lo estable, de

Claro está que el Sr. Moisés tiene que pasar muchas viglias, muchos meses de estudio y de meditación para conseguir esa gran superioridad que ahora indican sus obras y que ya le pertenecen para su «segunda época», esa se lo imperecedero; lo que tiene fuerza para resistir el análisis de la gran crítica, de lo que pasa a la historia como ejemplo y enseñanza.



gunda época de las grandes obras de galería, de Museo, de gran arte; un arte de bella tapicería en el talento y con la interpretación de un notabilísimo retratista; arte de salón para ser vivido por bellas mujeres; arte de sentimiento aristocrático, de un aristocratismo por el bien y la belleza. Lo único que puede salvar esta vida de bárbaro materialismo, en la que se han desatado los egoísmos de una manera despreciable.

Y así es la trayectoria, el momento propicio, y lo que indica el porvenir en el arte del joven maestro Julio Moisés. Uno más que ha entrado a formar parte en un distinguido grupo de jóvenes maestros de la pintura española actual. Grupo de jóvenes que se han colocado en una actitud de respetuosos y dignos discípulos del gran arte clásico que nos legaron aquellos magníficos artistas de Renacimiento; aunque como entonces, hoy también los artistas de ese criterio quieran con su arte dar un sello de modernidad y personalidad, como aconteció con los impresionistas franceses, evolucionadores de un arte que supo poner su base en un concepto de clasicismo, pero que en su época fué arte de revolucionarios.

Claro está que estos jóvenes maestros a los cuales aludimos, no son los actuales revolucionarios de ahora, ni mucho me nos; son artistas completamente fuera del movimiento actualista, que ellos no desprecian, pero que sólo lo ven con un amable respeto y sin compartir con esas teorías.

Francisco Pempey.



Bello retrato, original de Julio Moisés.



Bello retrato, original de Julio Moisés.

NOTA Aprovechando la actualidad de esta Exposición de los retratos de Julio Moisés en el Salón del Círculo de Bellas Artes, hemos preferido empezar con este joven artista una serie de «visitas a los Estudios de los jóvenes maestros», las cuales se irán publicando en números sucesivos.

Entendiendo por jóvenes maestros, no sólo a los que tienen primera medalla en Exposiciones nacionales, u otras consideraciones en el Extranjero; aparte de que las medallas que nosotros aplaudamos las tendremos como bien ganadas, como justas recompensas al mérito artístico, como, por ejemplo, las que el señor Moisés obtuvo en distintas Exposiciones,

Pero como nosotros sabemos de artistas que no teniendo medalla alguna son, en cambio, dignos de haberlas obtenido, lo tendremos muy en cuenta para que también figuren en nuestras visitas de los jóvenes maestros; comprendiendo en estas visitas a los Aguafortistas.

También empezaremos en el próximo número una encuesta sobre el criterio de las Bellas Artes de las mujeres de España que se dedican a pintar, a la escultura, grabado y artes decorativas.

Crónicas de un anticuario.

El Portapaz de Valencia.

Muchas son las joyas de arte que han sido vendidas en España y que hoy enriquecen los Museos y grandes colecciones del extranjero; pero a pesar de su constante emigración, no por eso nuestro país está falto de tesoros artísticos; afortunadamente aún se conservan muchísimos en nuestros Cabildos, conventos y casas particulares; lo que sucede es que muchísimas existen realmente *secuestradas* para la vista del público y admiradores del arte, y solamente en contadas ocasiones o para contadas personas salen de su escondite. No se trata exclusivamente de obras de artistas españoles; una gran cantidad de ellas son ejecución de artífices extranjeros, pero que durante los siglos de mayor grandeza de nuestra historia los españoles adquirían en todas las naciones de Europa, toda vez que contaban entonces con los dos poderosos elementos precisos para acumular tesoros de arte: *primero*, afición, gusto y amor al arte, y *segundo*, dinero dispuesto para adquirirlas.

Hoy nuestro país es otro muy distinto; no es que falte el segundo factor o sea el dinero, pues nunca ha tenido España tanto oro; pero en cambio falta el principal factor, compuesto de la afición, gusto y amor al arte, y por esta causa, en lugar de adquirirlas, las venden desde el más alto personaje al más bajo comerciante, y en muchos casos, gracias a la intervención de los anticuarios, se debe la existencia de algunas, como de la que voy a ocuparme en el presente artículo.

Con las adjuntas fotografías voy a dar a conocer una joya (quizás la más importante que

tiene España como obra italiana del siglo XVI), y cuyo nombre encabeza estas líneas).

Esta paz la posee el cabildo de la catedral de Valencia; la guarda en una oculta caja que cierran con tres llaves distintas y que obran en poder de tres señores canónigos. Es una obra de orfebrería tan exquisita, que su contemplación para los inteligentes produce una sensa-

ción tan grandiosa, que no puede olvidarse jamás, como me aconteció a mí cuando tuve entre mis manos ese tesoro artístico; no en balde está atribuida esa obra a Benvenuto Cellini, que indudablemente hizo por encargo de algún alto ministro de la Iglesia.

Está ejecutada en oro repujado y cincelado, recubierto de finísimos esmaltes translúcidos y adornada con pedrería fina. Representa el Niño Jesús sentado en un sillón y tiene cogido con la mano derecha un ramito de flores; la túnica de Jesús es de esmalte rojo y la cara, manos y pies, blanco, ligeramente coloreado; la parte inferior del sillón está cerrada por dos puertecitas, y al abrirse éstas dejan ver en su interior un grupito de pequeñas figuras corpóreas, también esmaltadas, que representan el nacimiento del Dios niño; tanto las puertas como los costados y reverso de la paz están cubiertos por cuadrados de esmalte translúcidos, representando asuntos de la vida de Jesús, la adoración de los Reyes, la huida a Egipto, la circuncisión, Jesús discutiendo con los doctores, etc., etc. En la parte posterior tiene un asa en forma de culebra, también esmaltada, y encima una cabeza de negro en ágata, tocada con turbante esmaltado y con pedrería. Las di-



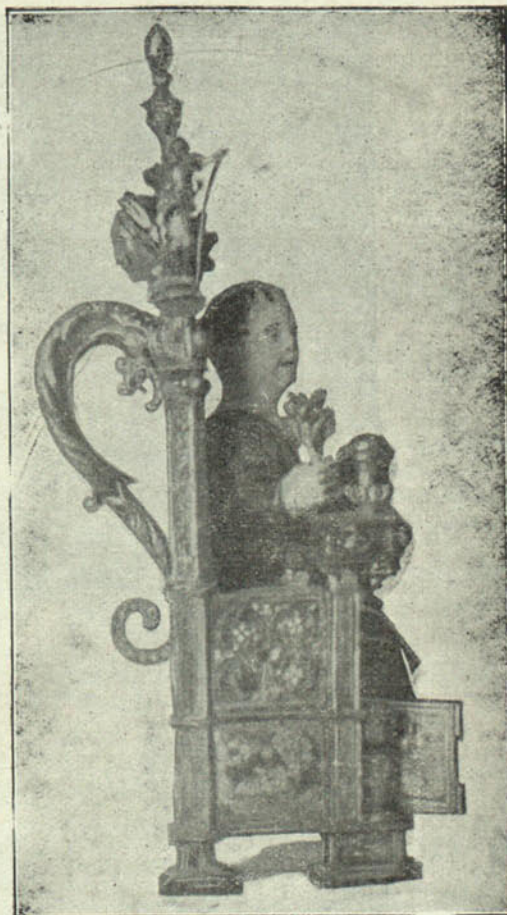
PAZ DE ORO ESMALTADA.—Atribuida a Benvenuto Cellini.

cidos, representando asuntos de la vida de Jesús, la adoración de los Reyes, la huida a Egipto, la circuncisión, Jesús discutiendo con los doctores, etc., etc. En la parte posterior tiene un asa en forma de culebra, también esmaltada, y encima una cabeza de negro en ágata, tocada con turbante esmaltado y con pedrería. Las di-

mensiones son: altura, 19,4 centímetros, y su planta 4,7 centímetros.

Esta joya fué donada al cabildo de la Santa Iglesia Catedral de Valencia, por su arzobispo D. Martín López de Ayala, en septiembre del año 1566, el cual hubo de adquirirla en Italia.

Recuerdo que siendo yo muy joven, el año 1892, al visitar la Exposición Histórica Europea celebrada en Madrid, me llamó la atención esta célebre joya, y mi padre (q. g. h.), que me acompañaba, me comunicó, cómo algunos años antes el barón de Rothschild trató adquirirla, ofreciendo por ella 250.000 pesetas; posteriormente, sobre el 1914, siendo arzobispo de Valencia el difunto Sr. Guisasola, estuvo a punto de venderse tan preciosa joya, que se la disputaban dos grandes comerciantes, uno de Londres y otro de París; que llegaron a ofrecer cerca de medio millón de pesetas entonces un anticuario español se trasladó a Valencia, presentándose al prelado; le comunicó que estaba dispuesto a adquirirla en una suma superior a dichas ofertas (las cuales, por cierto, se hicieron bajo pliego cerrado), pero que para ello exigía que la venta se realizase en palacio en subasta a viva voz, adjudicándose al mejor postor, con lo cual el cabildo saldría beneficiado. ¿Qué ocurrió entonces? Lo ignoro, pero la venta no se llevó a efecto, y, por lo tanto, es de suponer

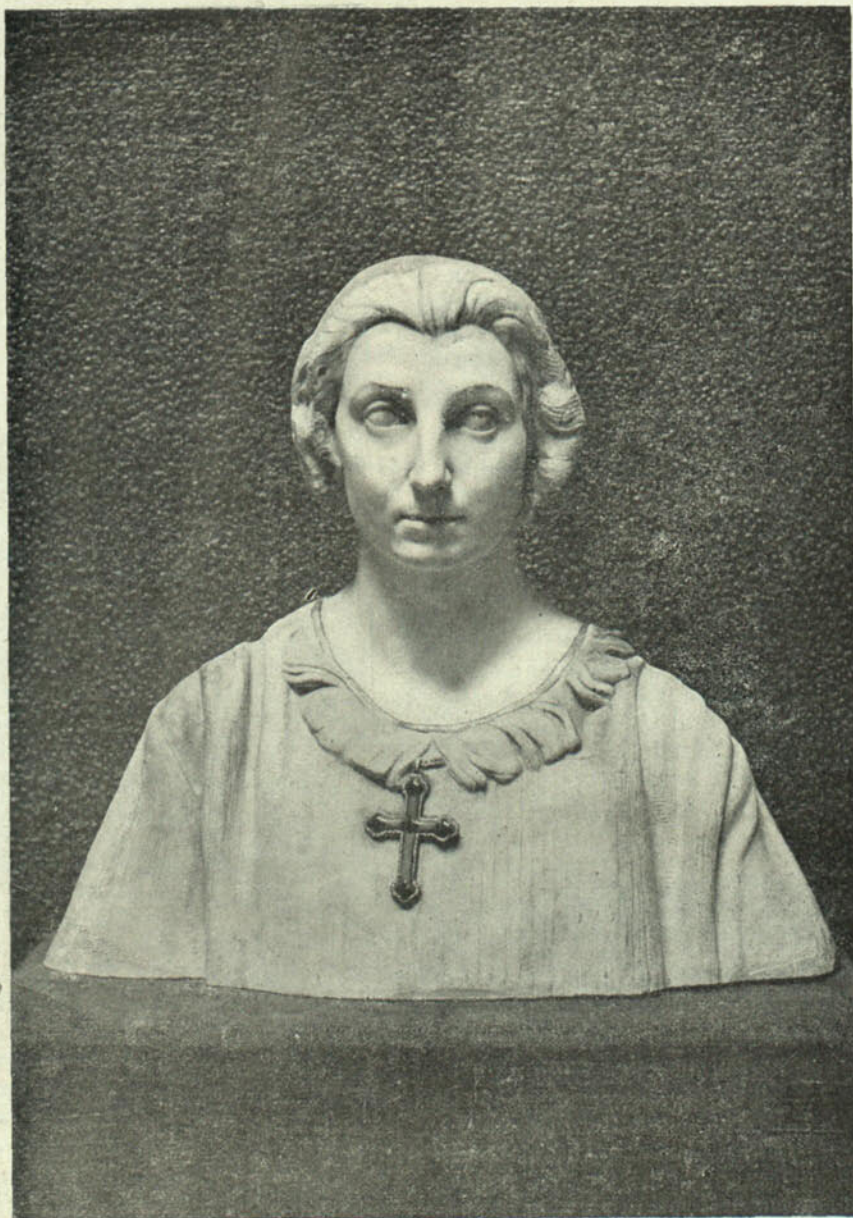


que esa magnífica obra de arte continuará secuestrada y bien guardada en la catedral de Valencia.

Es triste que no pueda ser admirada por todo el mundo; pero más triste sería que ocurriese con ella como aconteció con algunas de las robadas en nuestro Museo del Prado.

EQUISCEDA





Retrato en marmol original de Quintín de Torres.

La danza del vivir.

Continúe la danza... ¡Oh, la danza! ¡Que risa

La danza del poeta que no sabe danzar!

Continúe la danza... La danza es una misa:

La misa en que tenemos que oficiar.

Mis danzas... ¡Oh, mis danzas! De prisa, muy de prisa,

Yo quiero entre unos brazos anhelantes volar...

¿Adónde?... ¡No sé adónde! Mi planta piedras pisa.

¡Y es duro mi martirio de pisar!

Continúe la danza... La danza es una misa:

La misa en que tenemos que oficiar.

Mis danzas.., ¡Oh, mis danzas! De prisa, muy de prisa,

Yo quiero entre unos brazos amorosos volar...

Continúe la danza... ¡Oh, la danza! ¡Que risa

La danza del poeta que no sabe danzar!

FERNANDO MARTINEZ SEGURA

Actualidad artística en España y en el extranjero.

A. OLARTE

En el Salón del Ateneo de Madrid ha tenido expuestas al público el joven pintor A. Olarte una Exposición de óleos, ejecutados en distintos sitios de España y del Extranjero.

Esta interesante Exposición nos ha satisfecho muy notablemente, tanto por su optimismo, como por su concepto moderno; pintura de sensibilidad y no de pretensiones técnicas, es algo que agradecemos muy de veras, mucho más en estos momentos de transición, en que la mayor parte de los artistas están desorientados y, lo que es peor, pintando aún con enseñanzas viejas a fuerza de no ser ni antiguas ni modernas; arte sin emoción del alma y sin problemas resueltos de técnica.

El señor Olarte nos ha hecho pasar un rato muy agradable con su pintura y nos ha hecho pensar en su porvenir de artista actual con positivo valor artístico.

Como recordará el lector, en el concurso de carteles celebrado por el Círculo de Bellas Artes para anunciar sus conciertos, se premiaron tres, correspondiendo a los artistas señores Augusto, Ribas y Larraya.

Al recordar esta noticia, deseamos manifestar nuestra sincera felicitación a los referidos artistas, y sobre todo al señor Augusto, por este su primer triunfo como cartelista, más aún habiendo sido su debut entre los mejores cartelistas que vienen triunfando desde hace algunos años.

En el Salón de Exposiciones del Museo Moderno se ha inaugurado la anunciada Exposición de las obras del malogrado escultor Madariaga, de cuyas interesantes obras sentimos no poder dedicar el espacio que merecen.

En el próximo número se publicará una información de este notabilísimo escultor, que tan dignamente ha dejado su nombre entre los renovadores de la escultura moderna española.

Centro de Hijos de Madrid. — Conciertos Lassalle.

Terminada con gran éxito la primera serie de conciertos, la orquesta Lassalle reanudará sus tareas el próximo domingo, día 4, en el teatro del Centro, a las once de la mañana.

En el próximo número daremos cuenta de los grandes escritores y artistas que han de formar parte de nuestra Redacción y colaboración desde el referido número, así como también de las corresponsalías de prestigiosas firmas en el Extranjero.

La vida artística en Barcelona

Las Exposiciones.

Nuevamente, y transcurrida ya la cantidad de tiempo otorgada al descanso, han sido inauguradas con éxito siempre creciente varias Exposiciones artísticas; que ponen de manifiesto el ambiente alcanzado en Barcelona por los representantes de las Bellas Artes.

He aquí las primeras Exposiciones con que ha sido abierta la temporada actual.

E. E. Moulines.

Perteneciente el Sr. Moulines a la Société des Artistes Français, expone en el Salón grande de las



José Caviles, eminente pianista que ha obtenido grandes triunfos esta temporada.

Galerías Laietan is buen número de paisajes y marinas, resultado de una no muy corta estancia a lo bello de la Isla dorada.

Es este pintor un gran colorista, que sabe trasladar a la tela con suma perfección la jugosidad de los objetos e interpretarlos con una fidelidad poco corriente.

La justa actuación del Sr. Moulines ha sido recibida por parte del público y Prensa con merecidos elogios.

R. Durán Camps.

En el mismo local que el anteriormente citado tiene exhibida una colección de paisajes el joven pintor Sr. Durán Camps.

Llama poderosamente la atención el gran paso dado por este artista, lanzado a obras de más vuelo, si se le compara con los cuadros presentados anteriormente.

Fiel seguidor de las huellas del maestro J. Mir, interpreta la naturaleza con una coloración llena de matices sorprendentes, que hacen sea su obra una admiración por todos cuantos tributan al Arte su más franca simpatía.

Francisco Andreu.

Con esta Exposición en el Salón Parés inicia sus pasos en el mundo artístico el joven Sr. Andreu.

Pequeñas vacilaciones hallamos en su obra, es-

tando plenamente convencidos que sabrá sortearlas cuando los años de estudio maduren un poco la labor.

Sin embargo, en un interior de iglesia, hallamos una obra bien trabajada y ejecutada con acierto.

J. Salvadó.

Stanislas Fumet, en francés, hace la presentación de este pintor, cuya educación artística ha sido realizada en la capital de Francia por nombres muy conocidos en el mundo del Arte futurista.

Según el Sr. Fumet, es Salvadó poseedor del ritmo de Greco y de la tragedia española, concepción, a nuestra manera de ver, un poco descuidada de forma.

De su trabajo las pinturas al fresco resultan contruídas con propia espontaneidad, hecho equivalente a una tentativa llena de esperanza.

Concurso.

El día 15 de noviembre, en el Palacio de Bellas Artes, fué inaugurada la Exposición de las obras presentadas al concurso iniciado por el Real Círculo Artístico para premiar dos paisajes. Es esperada con mucho interés la apertura y fallo de este concurso.

FELIO DEDEU.

Barcelona, noviembre de 1921.



PAISAJE AL OLEO. - Original de T. Pérez Rubio que ha ganado por oposición la plaza de pensionado a Roma.

EXPOSICIONES, VENTAS Y CONCURSOS EN EL EXTRANJERO

En la Casa de los Artistas.

■ Sobre la Exposición en la «Casa de los Artistas», dice nuestro querido y admirado compañero Hoffman Engere, de el «Diario de las Artes» (en París).

La 4.ª Exposición de Pintura y de Escultura en la Casa de los Artistas. 153, Avenida de Wagram es bastante importante: De las 175 obras expuestas,

algunas merecen mención especial. Recordamos por ejemplo las acuarelas del Sr. Bignon, quien ha sabido conservar el carácter imponente de vieja fortaleza feudal a la «Puerta de Jerzual» de Dinan. Los paisajes del Sr. Bleux, que presentan una gran delicadeza de luz. Del Sr. Bousset, una serie interesantes de estudios «En Bretaña»: Del Sr. Coudard, el «Sena a Sartrouville», un bien escogido sitio pintoresco. Del Sr. Delaunay, unos efectos de sol muy



El Maestro Lassalle

fuertes. Del Sr. Delville, un «Retrato» de señora muy mal colocada en una sombra que no permite apreciar bien el trabajo concienzudo del pintor. «La Torre de Baye», un lienzo de sentimiento delicado del Sr. Galloy. Composiciones encantadoras, muy sugestivas y tratadas espiritualmente por señora Guitel. Los envíos de un virtuoso de acuarela, el Sr. Hernández Giro, que se muestra colorista brillante con un ramo de «Flores» adornadas triunfalmente con colores atrevidos y una escena muy viva rebozando luz. «El Perdón en Bretaña», del señor Hombery, un desnudo bien estudiado. «El primer Correo», y una serie de acuarelas con mucha luz. Acuarelas de «Flores», mostrando sus más suntuosos colores, por la señorita de la Couture; Retratos: una joven muy bien colocada, por la señorita Menage. Un «Estudio», en tonos blancos concienzudamente ejecutado por la señorita de Polignac. La «Casa de la Tia Junana», respirando la impresión de la Naturaleza, por el Sr. Vasserot...

Entre los escultores recordamos una «Meditación» desnuda de un tipo interesante, por Sr. Heintz. Un «Busto de joven», muy delicadamente expresivo por Sr. Levasseur. Una «Mujer con Lagarto» de barro cocido, muy curioso, por Sr. Rivoire, etc., etc.

Un concurso.

Concurso de Arte aplicada. Un jurado compuesto de artistas, críticos de arte y aficionados, acaba de reunirse bajo la presidencia del Sr. Fernando Chap-sal, senador, para otorgar los premios del 5.º Concurso de Arte organizado por los «Almacenes del Printemps», bajo el patronato de la Sociedad para el estímulo del arte y de la industria. El tema de este concurso, abierto a todos los artistas, era el mobiliario y decoración de un salón en estilo moderno, de carácter íntimo y familiar. Los numerosos interesantes proyectos sometidos al jurado, están actualmente expuestos en la nave del Museo del Arte decorativo, 107, rue de Rivoli. (entrada gratuita). El primer premio de 4 000 francos ha sido otorgado al Sr. Andrés Burie; el segundo de 3 000, al Sr. Mauricio Girard; el tercero de 2.000, al señor Fernando Nathan; el cuarto de 1.500, al señor Pe-

dro Lardin; el quinto de 1.200, al Sr. Francisco Faure; el sexto de 1.100, al Sr. René Coquery, y el séptimo, de 1.000, no ha sido adjudicado.

Concurso.

Salón de Invierno.—Asociación profesional de Pintores y Escultores franceses.

La 17.ª exposición tendrá lugar en el Palacio Grande, avenida Alexandre, 111, del 27 de enero al 27 de febrero.

Envío de los avidos al Sr. Sedendat de Belzim, presidente, 97 rue de Rome, antes del 26 de diciembre. Depósito de las obras en el Palacio Grande, el 16 y 17 de enero. Los envíos de provincias deben dirigirse al Sr. Robinet, embajador en el Palacio Grande.

Exposiciones-Ventas y concursos en el extranjero.

Galería Allard.—20, rue des Capucines, exposición de la Unión Artística Francesa del 15 al 31 de diciembre.

Salón de Otoño.—Palacio Grande de los Campos Elíseos, exposición del 1.º de noviembre hasta el 31 de diciembre.

Boston.—Exposición de obras de artistas de Nueva Inglaterra del 1 al 24 de diciembre.

Chicago.—Exposición de pintores y escultores americanos del 3 de noviembre al 14 de diciembre.

Londres.—Academia Real. Real Sociedad de Pintores de Retratos, exposición en noviembre y en diciembre. En enero y febrero exposición de obras de los socios fallecidos de la Academia Real, obras decorativas y sección de arte aplicada.

New York.—Exposición de Invierno organizada por la Academia Nacional de Dibujo, del 19 de noviembre al 18 de diciembre.

Filadelfia.—Exposición de la Sociedad de Acuarelistas y de Miniaturas, del 6 de noviembre al 11 de diciembre.

A. Homburger Jeune

ANTIGÜEDADES

Muebles, Porcelanas, Es-
maltes, Tapices, Alfom-
bras y toda clase de obje-
tos de colección.

COMPRA-VENTA

20, Rue des Pyrami-
des, 20.—PARIS

Las mejores casas en Madrid.

Antigüedades.

García (Julio).—Antiquités. Calle del Prado, 6.
Aloiso (Agustín).—Mayor, 87.
Borondo (Miguel).—Magdalena, 7.
García (Viuda de D. Rafael).—Don Pedro, 8.
Gómez (Esteban).—Magdalena, 6.
López (Isaac).—Huertas, 39.
López (Santiago).—Carrera de San Jerónimo, 44.
Montal (Pedro).—Prado, 23.
Moreno (Gustavo).—Santa Catalina, 6.
Rodríguez y Jiménez.—Huertas, 12.
Rodríguez (Félix).—Prado, 29.
Ruiz Balaguer (Manuel).—Prado, 9 y 10.
Ruiz (Luis).—Carrera de San Jerónimo, 42.
Sáinz (Evaristo).—Atocha, 33.
Salcedo (Alberto).—Carrera San Jerónimo, 36.
Serabegne (Félix).—Prado, 3.

Artículos para pintores.

Díaz y Hernández (N.).—León, 1.
Andrés (Eduardo).—Carmen, 13. «Arte Moderno».

Muebles artísticos.

Arte en muebles.—Decoración. Preciados, 60.
Arte Hispania (Fantasia).—Caballero de Gracia, 9.
José Suárez.—Muebles, Decoración, Arte Moderno y Antiguo. —Marqués de Cubas, 11.

Compra-venta.

Juanito.—Compro Alhajas y Antigüedades. Pez, 15.
Pez, 13. —Se compran alhajas y antigüedades.

J. CABREJO — ANTIGÜEDADES



Plaza de las Cortes, 7. Teléf. 43-12 M. — MADRID

Relojes.

Casa Koppel.—Fuencarral, 8. —Los mejores relojes.

Objetos de fotografía.

Kodak.—Los mejores objetos para fotografías y afisionados. Se hacen encargos. Puerta del Sol, 4.

Objetos a crédito.

Crédito Loinaz.—A. del Conde de Peñalver, 8. Toda clase de alhajas y objetos artísticos para regalos.

Restauradores de cuadros.

Aguado (Rafael).—Cava Baja, 22.
Chacón (José).—Olózaga, 12.

Librerías, papelerías y similares.

Caro Raggio (Rafael).—Plaza de Canalejas, 6. Toda clase de libros de arte. Literatura, Ciencia, etc.
Rubiños (Antonio).—Preciados, 23. Teléfono 54-19. Libros de Arte, Literatura, Ciencias, etc.
Casa Faure.—Papelería-Artes Gráficas. Hortaleza, número 108.
Papelería Americana.—Objetos de escritorio y dibujos. —Espoz y Mina, 14.
D. Angel Ramírez.—Librería, Preciados, 15.
Somavía.—Objetos de escritorio, dibujo y pintura. Atocha, 18.
Casa Mateu.—Libros de Arte, Literatura e Historia. Marqués de Cubas, 7.
«Magería».—Decoraciones de gran arte, belleza en muebles y objetos artísticos. —Ferraz, 8.
«Lares».—21, Arenal, 21. —Objetos de Arte.

Orfebrería artística.

Miele & C.º Orfèvrerie d'art.—Carrera de San Jerónimo, 2.

Cristales y marcos.

Infantas, 1. —Toda clase de molduras y espejos.

Cerámica.

C. Moreno.—Cerámica, Hierros artísticos. Arenal, 10.
Cerámica (A. R. S.) Decoración. —Zorrilla, 2.

Hierros artísticos.

Pontones y Compañía.—Monserrat, 2.
Luciano (Martín).—Embajadores, 60.

A. SANCHEZ

ARENAL, 13 Y PASADIZO DE SAN GINÉS, 2

Toda clase de libros y colecciones de los Agua-fuertes de ALENZA. A 50 pesetas la serie de 22 hojas.